

PRECIO DE SUSCRIPCION Pasetas.
En la isla, un mes, adelantado 1'50
En el resto de España, trimestre, id., 5'00
Ultramar y Extranjero, lo que corresponde por aumento de franqueo.
NÚMEROS SUELTOS 10 céntimos.

El Liberal

PRECIO DE LOS ANUNCIOS Pesetas.
En la primera plana y gacetas, línea, 0'20
En cuarta plana, id., 0'12
Comunicados, id., 0'25
Rebaja proporcionada al número de inserciones.
LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25. — Despacho de 9 a 1 mañana y de 3 a 6 tarde.

AÑO 5.º

Mahon, sábado, 18 de Julio de 1885.

N.º 1216.

CASTELAR

El gran orador parlamentario ha pronunciado ayer (6) un discurso hermosísimo.

Nos declaramos incapaces de sintetizarlo, porque nos es imposible seguir al Sr. Castelar en los vuelos de su fantasía y en las profundidades de sus razonamientos.

Al país, á los pensadores liberales, á los que necesitan consolarse de las amarguras presentes con las profecías de un dichoso porvenir, les señalaremos ese discurso con una sola palabra:

«¡Leedlo!»

DISCURSO DE CASTELAR

EL CONGRESO

Se abrió la sesión a las dos y media. Las tribunas rebosaban de gente, abundando las señoras.

Después de varias preguntas de los Sres. Baselga, Martínez (D. Cándido) y Moret, continúa la interpelación del Sr. Marlos.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Castelar tiene la palabra: (expectación en el público y en los bancos de los diputados, á la sazón ya bien nutridos).

EL SEÑOR CASTELAR:

Señores: No veis en mí al artista ganoso de laureles y de renombre que ha descrito una continua leyenda, no escuchéis al orador más ó menos pagado allá en sus vanidades y ufanas de la imagen bien retórica ó de la prosa bien combinada, como quieren todos los diarios conservadores; ni aún atendais al repúblico empeñado en una idea tenaz é inscrito en una escuela política tan odiada por vosotros; la triste y angustiosísima hora corriente no es apropiada, no, á mirar los intereses de partido en el naufragio próximo de otros intereses más altos; y neroniana crueldad, que no elocuencia y arte, parecería el empeño de contemplarse uno á sí mismo, como Narciso, en los cristales bruñidos por venenoso amor propio, el cual siempre nos devuelve nuestra imagen hermosada por el indeliberado instinto de conservación, conocido así el nombre de amor propio; cuando los relámpagos de próxima tempestad nos envuelven á todos con sus ráfagas; y el suelo de la patria casi á todos nos falta bajo los pies; iniciándose por el error de tantas pasiones en tropel desencadenadas y por el estallido de tantos odios en mal hora sembrados, un período tristísimo, de los que principian así por amenazas de resistencias armadas en lo alto, como por inclinaciones al retraimiento en lo profundo, y concluyen siempre con gobiernos violentísimos ó con guerras horribles: calamidades contra las cuales debemos precavernos, señalando á grito herido sus amagos, para ver si podemos rehacer pronto el ánimo al borde oscuro de los despeñaderos, y retornar al movimiento armónico del orden con la libertad, pedido por nuestra larga educación política y necesario á los desarrollos de nues-

tra vida común y á los resplandores de nuestro génio nacional. Si estuviéramos bien, ¿creéis que bastaría la palabra más tonante y ardorosa para ponernos mal? Pues si estamos mal, ¿creéis que los dardos, desde aquel banco despididos sobre nosotros, las argucias y las sofisterias de hábiles argumentadores, más escolásticos que políticos, las invectivas conservadoras en largos y resonantes períodos, las evoluciones de tiempos pasados hechas entre vuestros aplausos, los anatemas y las amenazas bastarían para ponernos bien? Desgraciados, desgraciadísimos de aquellos, que se niegan al reconocimiento de males solo curables con acierto después de diagnosticados con verdad, y que creen desvanecer, cual esos felichistas que lanzan sus flechas al aire apostado, las desgracias generales oponiéndoles sus varios argumentos y sus imperiosas negaciones. ¡Oh! Estamos mal, muy mal, y precisa que las quejas lanzadas por el espíritu público, resuenen á una con más ó menos fragor en los incidentes de nuestros debates y á una consten con más ó menos fidelidad en las actas de nuestras sesiones. Sino; ¡ay del Parlamento, ay de la tribuna en España!

Dios ha querido probarnos de todas maneras en este año infelizísimo. El aire, donde la vida se alimenta, parece cargado con halitos de muerte. Las aguas, que tanto los organismos vegetales, como los organismos animados, necesitan, llevan en sus claras corrientes misteriosísimos venenos. Azota el rayo con frecuencia inusitada nuestras espaldas. La tierra se abre para escupir á los muertos y devorar á los vivos. El hambre habita en los hogares del pobre y la ruina cruje sobre los peculios del rico. Terrible malestar físico se siente por todas partes, como si este bello Universo, en los senos del cual corre el aliento creador y el espíritu divino, se hubiera trocado en horrible infierno. Librenme los cielos de caer en las supersticiones antiguas, que juntaban, como vemos por las vidas de Plutarco y por las arengas de Cicerón, merced á mágicas artes, desconocedoras así de la Naturaleza como de la Providencia, el destino de los individuos con los fenómenos de la Creación; la justicia distributiva en sus designios, reparte como le place los bienes y los males, reservando siempre á nuestra investigación algún secreto impenetrable, cuya impenetrabilidad nos muestra cómo allí donde nosotros creemos ver un azote sin justificación hay un reparador castigo; pues los misterios sobrenaturales hacen resaltar las verdades divinas, como las sombras nocturnas las estrellas luminosas; y el misterio nos obliga y constriñe á ver tras los errores de los entendimientos descarriados un Dios de la verdad pródigo siempre, y entre las catástrofes de los mundos heridos una renovación de la vida, siempre durable.

No imitemos la ciega crueldad de los neo-católicos, dados á imputar á las ideas filosóficas y á los actos políticos de sus adversarios todas las desgracias particulares, que les pasan en la vida, y todas las desgracias universales que azotan á su ge-

neración en el tiempo. Las plagas son para todos y no puede convertirse sin bárbara inhumanidad en argumentos de política. Mas cuando el cielo nos prueba y el mal nos aflije, parecíamos que los Estados, prolongación de la Naturaleza, y los gobiernos mismos, representantes de los Estados mismos, debían seguir una política de clemencia y de concordia, que contrastase las inclemencias de los cielos y las guerras de los elementos dándonos el ejemplo de ayudar á los naufragos en sus escollos, para conseguir que todos se auxilien á una entre sí, experimentando comunes efectos, promoviendo profundísima paz; y no esta guerra cruel de castas, donde los privilegios son todos para unos y los deberes para otros; y no esta división de partidos en legales é ilegales, que recrudece los odios tanto como encona los ánimos; y no esta feroz administración, toda de mieles para el adicto como toda de hiel para el contrario; y no este ojeo de inexpertos estudiantes por los claustros de la Universidad, como de inofensivos ciudadanos por la Puerta del Sol; y no estos insultos comparando las manifestaciones pacíficas de clases trabajadoras y mercantiles, nervios de la sociedad, con los miasmas del cólera, verdadero azote de Dios; y no todos esos odios los cuales, aceptados con resignación, podrían dar á nuestro altivo pueblo el temperamento de la servidumbre, ó rechazados con energía podrían derramar en nuestros tempestuosos aires los gérmenes de una revolución. Por lo mismo que Dios nos agobia tanto y la Naturaleza madre se vuelve para nosotros madrastra, debemos clamar como el sublime desterrado de Florencia: paz, paz, paz; y no como el demagogo ebrio y como el cabecilla fanático: guerra y exterminio. (Bien; muy bien.)

¿Cuántos y cuán varios negocios políticos que tratar! El ánimo á su vista, se pasma y sobrecoge, no sabiendo qué podrá fatigarse primero, si la fuerza del orador ó la paciencia del auditorio. Yo he dudado mucho respecto del método que seguir, porque yo considero de antiguo las partes de un discurso, no como proporción en los monumentos, ó como actos en el drama, ó como grupos en el cuadro, sino como términos en la serie, como divisiones en el método, como algo conducente á sistematizar las ideas presentándolas, más con sujeción á los preceptos de la lógica real que con sujeción á las inspiraciones del arte puro, más que con el fin útil de advertir ó probar que con el estético de un recreo, exigible á la poesía ó á la música, de ningún modo á la severa elocuencia. Un buen método es todo en el discurso; un buen comienzo es todo en el método. ¿Por dónde comenzar? La política sanitaria, que ha resultado ruina irreparable, parece lo primero. Mas, sobre la política sanitaria, referente sólo al cuerpo y su salud, llama la general atención esa política eclesiástica, referente al espíritu y su libertad. Al lado de la política eclesiástica surge la ineficacia de toda la política ministerial, frustrada en proyectos no ultimados como los relativos á instrucción pública; ó rota en proyectos aquí traídos, como los Códigos penal y civil, ó como las inno-

vaciones municipales. Al lado de la política general frustrada ó rota, las rivalidades entre los ministros, apartados por grandísimas discrepancias y el fraccionamiento atomístico de esa mayoría, tanto más temible cuanto que la esconden el silencio y el disimulo, esas dos exacerbaciones profundísimas de todos los males humanos. Al lado de esta división, los célebres discursos dichos á las comisiones de Cataluña y de Madrid con diversos fines presentadas en el Palacio real. Al lado de tales discursos, el recrudecimiento de las maniobras ya tradicionales en materia electoral, que han cancerado hasta en sus huesos el sistema representativo, y que han causado el desaliento de unos ó las propensiones revolucionarias de otros.

Al lado de las maniobras electorales la formidable coalición de todos los elementos liberales. Y tras esa coalición la victoria. Y tras esa victoria las proscripciones de concejales nombrados en los bufetes de Gobernación. Y tras este mezquino desquite la declaración del cólera morbo, las manifestaciones unánimes, las crisis teatrales en que los ministros hacen como que se van y vuelven. Y tras las crisis los concebidos viajes del rey á Murcia ó los realizados por sus consejeros que parecen cosa de fantasmagoría en el sueño. Y entre todo esto, cargas de caballería sobre muchedumbres indefensas, bandos marciales no bien seguros y defraudados, tiros de fusilería cerrada á grupos apretadísimos de ciudadanos, inmolaciones de víctimas humanas, horrores parecidos á las matanzas de los tiempos bárbaros, sangre inocente y pura evaporándose como un sacrificio cruentísimo á la triste arbitrariedad, ídolo semejante á los dioses antropófagos de ese desatentado gobierno cuya triste postración y decaimiento en ninguna cosa tan á las claras se manifiesta y conoce como en sus desmedidas y crueles violencias. Y si á esto se añade una política exterior que nos ha traído la enemistad implacable de Hungría por la cuestión de los centenos, el despego de Francia por el constante apostolado de los periódicos oficiales y oficiosos contra sus instituciones y sus leyes; los agravios de Inglaterra por las incertidumbres en el tratado de comercio; los desajres de América y sus Cámaras que han impedido el cumplimiento de negociaciones tan favorables á Cuba, descubriráse un cuadro tal, que hasta su rápido bosquejo para maravillarse de cómo todavía esa opinión pública, manifestada por todos los medios de manifestación posible, no ha subido hasta los poderes públicos, obligándoles, á derribar con las facultades constitucionales puestas en sus manos por nuestras leyes tan terrible iniquidad y tan pavorosa injusticia. Perspectivo triste la que á nuestros ojos hoy se abre si hemos de atropellarnos á decir de prisa cuándo hemos callado en seis meses de resignadísimo silencio.

Imposibilitada toda serie metódica por tal cúmulo de asuntos abrumadores, pienso presentarlos por el orden de tiempo, esa primera forma de todos nuestros conocimientos. Pero toda esta larga enumeración carece-

ría de sentido, sino pudiese resumirse con verdad en suprema fórmula y encaminarse a suprema demostración. Mi fórmula es que tenemos enfrente, no un gobierno conservador, sino un gobierno revolucionario. Cuando diga en mi discurso ha de dirigirse a probar esta tesis, que la permanencia por mucho tiempo de ese gobierno en el poder, traerá tarde o temprano una revolución en el pueblo. Enemigo cada día mayor de las revoluciones armadas y de las guerras civiles, mi propósito, clara y noblemente anunciado, es evitar esta calamidad a mi patria. Ya sabéis lo que me propongo. Prestadme, pues, como siempre una atención cariñosa.

Entre los bienes, que principalmente necesita nuestra malaventurada patria, está el término y acabamiento del crudo estado revolucionario, que comenzará con el motín de Aranjuez, y se prolonga todo lo que va de un siglo entrado ya en sus postreros lustros.

No puede saberse cuánto ganan los pueblos, que han salido del período revolucionario; y cuánto pierden los pueblos devorados por esa fiebre agudísima. Inglaterra estuvo en período revolucionario desde los últimos días de Jacobo I, el mayorazgo de los Estuardos, el triste hijo de la trágica María, hasta los últimos días de Jacobo II, el postrero de los Estuardos. Todo puede pasar hoy en Inglaterra, menos una revolución. Así como el cultivo estirpa ciertas especies en los campos, el progreso extirpa ciertas otras especies en los pueblos. E Inglaterra salió del período revolucionario, porque los Granges le dieron contra los jesuitas la religión protestante, y contra los Estuardos el régimen parlamentario.

Algo parecido sucedió en Suiza. Este pueblo entró en período revolucionario al comenzar la revolución francesa el año 89; salió del período revolucionario al terminarse la guerra del Sunderbund el año 48. Entró en el período revolucionario el año 89, porque se halló con una grande oligarquía; y salió del período revolucionario el año 48, porque fundó una gran democracia. Y lo sucedido en Suiza repitióse en Bélgica. Esta nación, unida en el tratado de Viena inconsideradamente a Holanda, de la cual se había separado por adhesión a su fe católica inició el período revolucionario, allá en los tiempos del emperador José II, contra cuyas leyes regalistas armó una guerra civil; hasta el año 30, en que fundó su independencia nacional y su libertad religiosa y política. Como Bélgica y Suiza, entró Italia en período revolucionario al estallar la revolución francesa, y salió del período revolucionario al coronar su gloriosa unidad en la cima del Capitolio. Francia fué tomada por el espíritu revolucionario al terminar el pasado siglo y difundirse la filosofía como una savia nueva por todo su cuerpo, y ha salido del período revolucionario; al expulsar el último Bonaparte y establecer la libertad en una tan fuerte como verdadera República. Nosotros, desgraciadamente para la patria, no hemos salido del período revolucionario. Sino lo dieran las zozobras continuas, las conjuraciones inacabables, los fusilamientos a intervalos bien breves, diríalo este fenómeno sobre cuya exactitud llamo vuestra atención, como aun hay en España quienes piden a un partido, a un hombre, si quereis, una revolución, y aun hay hombres y aun hay partidos que las prometen y que las representan.

Yo declaro que nunca he podido creerme con facultades y poder para intentar por mí o por mi partido una revolución. Como nadie tiene los

fluidos del Universo en sus manos, como nadie puede disponer del éther que genera la luz, ni de la luz que genera el calor, ni del calor que genera el movimiento, ni del movimiento que arrastra los mundos, nadie puede tampoco disponer de las revoluciones que ó son motines ó perturbaciones sin término y sin objeto y sin fin; ó son metamorfosis de la vida más ó menos violentas, según las necesidades que se satisfacen ó las resistencias que se les oponen. Así, como no está en manos de los partidos y de los individuos hacer una revolución, está en manos de los gobiernos y de los Estados sacar a los pueblos del período revolucionario, cada día menor, conforme con el crecimiento de la riqueza pública y privada, con el desarrollo de la idea liberal, con el predominio de la democracia moderna, con el movimiento de la idea progresiva, con el reinado de la industria y del trabajo y del comercio. Para salir del período revolucionario, lo primero que se necesita es redimirse de un gobierno empeñado en condenar la revolución general con sus ideas, y provocarla luego con sus actos, entrando en otro gobierno que abra el espacio infinito a la libertad del pensamiento, y respete así en los comicios como en los Parlamentos la voluntad nacional. Las revoluciones se parecen a las tempestades, y como las tempestades se explican. Cuando la sociedad y el Estado se hallan animados por la misma electricidad, corre la vida social armónica y concertadamente.

Pero así que la sociedad se electriza de una electricidad, el Estado de la contraria, sucede como cuando la tierra está electrizada positiva y el aire negativamente, ó vice-versa, se condensa la nube, culebrea el relámpago, retumba el trueno, y fulmina sus chispas asoladoras el rayo. Pues apresurados a cambiar de política, porque este pueblo se halla electrizado con la electricidad positiva de la democracia y ese gobierno está electrizado con la electricidad negativa de su reacción, y del choque necesario entre las dos electricidades opuestas puede provenir y provendrá indefectiblemente una revolución inevitable. (*Aplausos en las minorías y en las tribunas.*)

Si pudiera caberme duda respecto de tal peligro, desvaneceríala de contado el empeño constante con que los ministros hablan de un suceso memorabilísimo, de Badajoz y sus consecuencias políticas. No comprendo por qué causa evocan ese fantasma histórico de tan extraordinaria gravedad y de tan terribles consecuencias, todas ellas inmanentes. Entiendo a las dificultades suscitadas a todos en el gobierno por sus actos; no entiendo las dificultades suscitadas por las palabras, y menos por palabras sobre cosas tan graves como esas sublevaciones militares, a las que debemos prestar cuanto cuidado y atención podamos los legisladores en todos nuestros Códigos y los Gobiernos en todas sus medidas; pero eludiéndolas estos de las deliberaciones y de los discursos. Por los asuntos de Badajoz, torcida é inoportunamente desde los bancos de la mészura y de la prudencia invocados he visto yo encenderse aquí las pasiones, quedar maltrecha la militar autoridad de vuestro ministro de la Guerra y presentaros la dimisión de su generalato en el Norte aquel que os trajo a todos en Sagunto. (*Aplausos.*)

Pero señores, los movimientos militares tienen una filosofía que los explica y que debemos invocar, no ciertamente para sostenerlos, para evitarlos.

¿Que son los gobiernos constitucionales contemporáneos? Gobier-

nos de renovación. Y como gobiernos de renovación, a diferencia de los absolutos, que eran gobiernos de estabilidad, estallan en cuanto no pueden renovarse. Las sociedades, que tienen derecho y posibilidad de renovar sus gobiernos, los mantienen; ejemplo los Estados-Unidos, donde no hay revolución desde hace ahora veinte años; ejemplo Inglaterra, cuyas Cámaras pueden derribar la monarquía en el instante que quieran. Y por eso no la derriban jamás; ejemplo Suiza, cuyo ministerio actual data, ¿de cuándo direis? Asombros, de 1848. En cambio, allí donde los gobiernos supremos no pueden renovarse, allí se renuevan siempre. No vayamos muy lejos, ni a Rusia, ni a Turquía, nos basta con citar el permanente y hereditario, irreformable é irremplazable gobierno de doña Isabel II. Pues bien, como nuestros tiempos resultan de renovación, si les quitais por grandes presiones electorales el órgano que renueva, se crea uno anormal y extraordinario. Cuando el cuerpo nuestro no puede respirar por los pulmones, respira por cualquier otro respiradero anormal. Pues aquí sucede, que como los gobiernos tienen siempre mayoría, no caen por las votaciones, caen por los debates. Y aquello superior a los gobiernos, lo que podremos llamar las situaciones, como no pueden caer por los comicios, caen por los cuarteles. ¡Oh! Estos son una máquina que lo mismo suele andar hacia atrás que hacia adelante. Los cuarteles nos han traído todas las situaciones, menos una solamente. Señores, menos la República española. Cuando el espíritu realista predomina sobre el espíritu masónico los cuarteles nos llevan a la revolución del 20 con Riego. Ellos nos redimieron el 36 y el 40 en la Granja y en Madrid, como ellos nos perdieron el 43 en Ardoz. Ellos nos trajeron el 54 y ellos nos despidieron el 56. Ellos echaron la dinastía en Alcolea y ellos la trajeron de nuevo en Sagunto.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Castelar, siento tener que llamar la atención de S. S., sobre lo peligroso del asunto que va a tratar.

El Sr. CASTELAR: Señor presidente, son hechos de la historia...

El Sr. PRESIDENTE: Si, pero la historia se relaciona tanto con las prescripciones reglamentarias, que no puedo menos de advertirselo a S. S. (*Risas.*)

El Sr. CASTELAR: Pero, señores, pecaríamos de superficiales en nuestra historia contemporánea, si dijéramos que se ha movido el ejército por voluntariedad caprichosa y que no habría ni en sus movimientos atrás, ni en sus movimientos adelante, ningún vapor de la opinión pública. No acierta en España siempre la opinión con la verdad; por ejemplo, yo creo que se aterrorizó demasiado el año 73 con los ruidosos más que graves excesos de la República. Pero cuando el ejército y la opinión se ponen de acuerdo se triunfa siempre.

El día que coincidiera un movimiento del ejército con una explosión del espíritu revolucionario, no sucedería lo de Badajoz, sucedería un decisivo triunfo. Y ved lo que yo deseo, la ruina de este gobierno, porque ese gobierno difunde por los aires mucho espíritu revolucionario, y yo no quiero que venga la libertad, la democracia, por medio de la revolución.

Dejando a un lado hechos dolorosos como los tristísimos de Badajoz, los cuales se comprenden y explican por antiguas costumbres en cuya triste acerbidad todos tenemos participación y todos responsabilidades, pero más que ningún otro el partido árbitro de nuestros destinos, como principal autor de Vicálvaro y de Sagunto, nunca la democracia españo-

la, ni en tiempo de los sesudos progresistas, nuestros padres, se había mostrado tan madura en sus juicios, tan circunspecta en sus palabras, tan moderada en sus acciones, tan optimista en sus propósitos, tan resuelta de suyo a respetar la ley; en términos que una parte considerable, la de abolengo menos radical, reconoció una dinastía de todo en todo contradictoria con sus tradiciones, y la de abolengo republicano, decidió conservar el culto religioso a su ideal como en los días de la juventud y en las épocas de sentimiento y de entusiasmo; pero fiar su realización al apostolado de la palabra y de la pluma, que nos pertenece por nuestros derechos, y al movimiento de los comicios y de las Cámaras, que viven por ministerio de las leyes, y que representan legalmente por lo menos, la voluntad pública, la cual puede cambiar desde 1884 en adelante, como cambió cuando parecían cerrados todos los horizontes y extinguidas todas las esperanzas trayendo en la inolvidable Constitución del 69 la reivindicación completa de nuestra soberanía nacional.

Por consecuencia, cuando la democracia estaba más pacífica, y el orden era más completo, y la marcha del pueblo más serena, y la perspectiva de nuestras libertades más risueña, vino de improviso, y sin razón suficiente, y sin causa legítima, y sin motivo justo, la noche inesperada y tormentosa de esa insensata reacción. ¿Y por qué tal cambio, por qué? Sepamos el motivo dado a tan extraño retroceso. ¡La división del partido liberal! ¡Donoso pretexto! Si el poder no ha de tornar a los partidos liberales hasta que se hallen unidos y compactos, ya pueden despedirse todos ellos del poder hasta la consumación de nuestra tierra y de nuestra historia. Desconoce la naturaleza del principio liberal, quien le pide organización tan fuerte, disciplina tan severa, obediencia tan sumisa y autoridad tan grande, como la organización y la obediencia y la disciplina y la incontrastable autoridad de las entidades reaccionarias. El principio de libertad es el principio que diversifica y varia, inseparablemente unido con el individualismo natural a todos los pueblos cultos y fundado en el derecho más humano de todos los derechos, en el derecho al pensamiento libre, a la libre conciencia; derecho generador de sectas diversas, y que da naturalmente con su luz vivificadora margen a muchas ideas, cuyo número y multiplicidad llevan dentro de sí, por una ley lógica, incontrastable, grandes contradicciones.

Como vemos el reflujo en los mares, el hielo y la escarcha en los inviernos, el negror de las tinieblas en los astros y sus noches, el sueño a la muerte parecido en nuestras funciones vitales, vemos en las sociedades humanas la reacción y conocemos y decimos que la justifica muchas veces el error ó el desorden de los partidos avanzados, poco atentos a la realidad manifiesta de los hechos diarios, y al imperio incontrastable de las grandes leyes históricas, cuya desatención ó desconsideración pagan a una en todo tiempo con tremendas irreparables derrotas, atentatorias a la celeridad y concierto del humano progreso. Declaro que hay en la historia reacciones, por nuestro corazón siempre sentidas y por nuestra conciencia justificadas, a pesar del corazón, sí, lo declaro.

(Concluirá).

MAHON

Dijose, hace varios días, que había sido puesto a la barra un

guardia de salud de este Lazareto, que prestaba sus servicios en un buque nacional de guerra surto en nuestro puerto. Lo grave del suceso nos hizo recelar por de pronto de su exactitud; pero desapareció nuestra desconfianza, al leer en el «otro diario», que en la Delegación del Gobierno se instruya el oportuno expediente, sobre el hecho mencionado.

Tal noticia al darnos á comprender la realidad del acto de fuerza llevado á cabo, vino también á convencernos de que el expediente sería el fin probable de este asunto y que no alcanzaría un resultado ulterior sucediendo lo propio que ha sucedido con otro célebre expediente incoado en la misma Delegación por dos oficiales del Gobierno civil de Palma venidos *ad hoc* á esta ciudad. El guarda de salud cúrese en ídem, que las correcciones penales solo se aplican á los chicos, y su influencia no alcanza nunca á los grandes. En nuestro país la ley no sirve de escudo al pueblo, por las tropelías que contra él se intentan, ni tampoco de valla a los poderosos para retenerlos en la línea de sus deberes. En cualquier nación se esclarecería el hecho y se castigaría fuertemente si hubo falta; pero aquí todo lo más que regularmente sucede es gastar bastante tinta y ensuciar mucho papel y todo en balde. Para que nuestros suscriptores puedan comprobar lo dicho con ejemplos prácticos vamos á citar los siguientes que en estos momentos recordamos:

A Jorge IV de Inglaterra, siendo todavía príncipe heredero, le embargaron el coche, por deudas, mientras iba de paseo, y como algunos lóres y magnates que presenciaron el hecho se ofrecieron á satisfacer el importe de aquellas al alguacil, S. A. dióles las gracias mas expresivas y bajando del carruaje exclamó «la ley ante todo».

Hé aquí porque es grande Inglaterra exclamó un escritor; y qué ministro ni aun oficial quinto de la clase de sexto, obrarían así en España, preguntamos nosotros?

Clisthenes el mas afamado guerrero de un tiempo, regaló una corona á un juez que tuvo la entereza de condenarle. En España, en caso parecido, un funcionario tan digno, recibiría la cesantía por telégrafo. Hé aquí por qué España es una nación tan degenerada podremos decir como antítesis de lo arriba expresado.

El «flautin» en uno de sus últimos números nos dió cuenta de una R. O. en la que se dictan reglas relativas al destino que ha de darse á los departamentos en que se divide el Lazareto sucio de este puerto y á las funciones que deben ejercer los médicos encargados de los servicios.

Uno de sus párrafos dice así:

«El Director y médicos del Lazare-

to como todos los empleados y cuarentenarios guardarán la más absoluta incomunicación con el exterior del establecimiento.

Ahora bien; ¿sabrá decirnos el «flautin» si se ha puesto ya en vigor la citada R. O. ó si se ha publicado otra derogándola?

Esperamos con ansia la respuesta.

En nuestro número de ayer y en el suelto en que hablábamos de la balandra «San José», los cajistas nos hicieron cometer una equivocación de bulto aunque creemos que el buen sentido de nuestros lectores la habrá subsanado. Debe decir *Cala-teulera* donde salió estampado *Cala-figuera*.

La Administración de los vapores correos de esta ciudad nos ha comunicado el siguiente telegrama:

Alcudia 17, 2'25 t.

Venido Gobernador comisión inspeccionado Lazareto demostración satisfactoria mañana pasará Palma.—Oliver.

Como la empresa de estos vapores correos tiene solicitado que se admitan en Alcudia con la misma observación que en Palma la carga y pasajeros que pueda dejar allí el «Puerto Mahon» parece que se trata de atenderla, como es justo, habilitando al efecto aquel desmantelado Lazareto, con lo que no serían tan graves los perjuicios que se causan á este comercio y el de Alcudia por la injustificable negativa de no admitirse allí más que la correspondencia pública.

La Junta municipal de Sanidad nombrada por el Sr. Gobernador para el bienio de 1885-87, ha quedado constituida en el día de hoy, habiendo tomado varios acuerdos dictando medidas para preservar á esta población de la invasión del cólera.

Hoy ha terminado la visita de inspección á las escuelas públicas de este distrito municipal.

Esta mañana á las doce se ha constituido la junta municipal de Sanidad que ha de funcionar durante el bienio de 1885-87.

En el casino «Union Artesana» de Villacarlos tendrá lugar esta noche una función de prestidigitación que terminará con baile de sociedad.

A las doce de la mañana de hoy ha abandonado nuestro puerto la fragata de guerra «Gerona».

Atentamente invitados por los señores oficiales de la Escuadra de Instrucción asistimos anoche á la función que tuvo lugar en el Teatro principal. Numerosa y distinguida concurrencia llenaba el coliseo, y no supimos que admirar más, si la riqueza y elegancia de los trajes ó

la belleza de las preciosísimas representantes del bello sexo que á la función asistieron. El salón ofrecía un hermoso golpe de vista como pocas veces lo hemos visto, rivalizando en darle esplendor y belleza las luces de las joyas y de los quinqués, oscurecidas empero por las más preciosas de los ojos femeniles.

Abrió la velada la banda de música de la Escuadra ejecutando magistralmente la sinfonía del «Barbero de Sevilla». Nuestros elogios y aplausos pocos son para ensalzar como se merece á su distinguido director y á los profesores é individuos que la componen. Tanto en esta pieza como en la *fantasía* de «Bocaccio» y las demás que ejecutó, dejó bien sentado el juicio que nos había merecido en otras ocasiones: la banda de música de la Escuadra es una de las mejores de España.

Bien escogidas fueron las comedias puestas en escena por los mismos señores oficiales, dando muestras al representarlas no de ser aficionados inteligentes, sino hábiles actores, muy especialmente el Sr. Deltell en quien vimos desplegarse tales facultades artísticas que no dudáramos en augurarle un li-songero porvenir si al teatro se dedicase. Fueron aplaudidísimos y bien se lo merecieron. Desempeñó en todas las obras puestas en escena la Sra. Gutierrez los papeles de actriz tan bien como siempre, y no hemos de detenernos ahora en emitir juicio sobre sus facultades artísticas, pues bastante conocidas son de nuestro público.

Finalmente, los señores oficiales de la Escuadra hicieron pasar al público una noche deliciosa, á pesar del estado de la atmósfera que estaba detestablemente calurosa. Damos por ello las gracias á su exquisita galantería no dudando que no será la última vez que volverán á proporcionar á la sociedad mahonesa veladas tan buenas como la de anoche.

Desde hace algunos días la temperatura ha ascendido notablemente. Anoche se encapotó el cielo dejando escapar las nubes ligeras gotas y viéndose brillar á menudo el resplandor del relámpago. Esta tarde las nubes han vuelto á presentarse aumentándose con ello el bochorno que se deja sentir.

La procesión que mañana celebrará la parroquia del Carmen saldrá á las seis y recorrerá las calles siguientes:

Plaza del Carmen, calles Norte, Anunciay, Castillo, Plana, Carmen, y plazas del Príncipe y del Carmen.

El periódico mayor del mundo es «La Nación», de Buenos Aires, según declara en su último número la revista francesa «Journal de l'Imprimerie».

Tiene «La Nación» un metro y

treinta centímetros de ancho por uno de alto; cada página consta de nueve columnas compuestas con tipos del siete, del ocho y del nueve, y pesa 62 gramos cada número.

Para los anuncios están destinadas dos páginas enteras.

El papel es riquísimo y perfectamente blanco y la impresión inmejorable para un periódico.

Calcúlese el trabajo de los cajistas, compaginadores, confeccionadores y operarios de la estereotipia.

La máquina es de Marinoni, y la mayor que ha salido de los talleres de este conocido mecánico.

Aunque el tamaño no quita ni da importancia, nos congratulamos de que sea un colega hispano-americano quien deje tamaños a los ingleses y anglo-sajones.

«La Nación» es propiedad del ex-presidente de la República Argentina, el ilustre general D. Bartolomé Mitre.

BOLSA DE MADRID

17 de Julio.

4 por 100 interior perpétuo . . . 59'700
4 por 100 amortizable . . . 77'800
Billetes Hipotecarios de Cuba. 87'750

BOLSA DE BARCELONA

17 de Julio.

4 por 100 interior. 59'650
4 por 100 exterior. 59'450
4 por 100 amortizable 78'250
Billetes hipotecarios de Cuba. 87'870
Banco Hispano Colonial . . . 44'750
Crédito Mercantil. 44'000
Banco de Cataluña 18'870
Acciones ferrocarril Francia. 35'000
Id. Norte 107'000
Id. Orense. 17'750
Obligaciones Francia. 59'620
Id. Orense. 44'620
Id. Almansa 53'120
Id. Norte 69'500

Crónica marítima.

Buques entrados

Día 16

De Palma bal. «San José», pat. Bartolomé Amengual, con 5 trips. y efectos.

Día 17

De Cullera laud «San Bernardo», pat. Matías Alberti, con 7 trips. y arroz.

De Cartagena v. «José Ramon», cap. D. Santos Muñoz, con 24 trips. 3 pas., y hierro.

Buques despachados

Día 18

Para Barcelona v. correo «Puerto Mahon», cap. D. Miguel Tudury, con 22 trips. efectos y la correspondencia.

TELEGRAMAS PARTICULARES de El Liberal

Madrid 18, 10'45 m.

La Gaceta publica el ascenso á Vice-almirante del ex-ministro de Marina señor Antequera.

Ayer ocurrieron en provincias 1328 invasiones y 621 defunciones; en Madrid nueve y cuatro respectivamente.

El Sr. Nocedal se encuentra gravísimo.

